



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

¡Ca... rambola!, dicho sea con perdón, y ¡qué pacíficos nos hemos vuelto á última hora todos!

Pocos días hace, y á los postres de opiparo banquete, brindaron por la paz, ya lo saben ustedes, el presidente de la República francesa y el emperador de todas las Rusias, y de más que hubiera.

Ya expuse entonces los motivos que yo tenía para cumplir la misión, impuesta por mi nombre, de rebajar buena parte de aquellas manifestaciones.

Ahora otro emperador, el de Alemania y el rey de Italia (también después de una gran comida) han brindado por la paz. Adelante con los faroles.

El emperador, al brindar, dijo entre otras cosas:

«Esta alianza (la triple) se funda en el interés de la paz.»

El rey Humberto respondió en igual sentido, y buena prueba de ello es el párrafo siguiente de su brindis:

«El mantenimiento de la paz por acuerdo y voluntad unánime de los pueblos es también, y V. M. lo sabe, mi deseo más ardiente.»

De modo que Rusia y Francia se aliaron en beneficio de la paz, y también en beneficio de la paz hablan de alianza el imperio alemán y el reino de Italia.

Y tenemos aquí lo del predicador de un cuento famoso: «La paz, la paz... eso queremos todos...»

Pero, señor, si todos deseamos la paz, ¿cómo nos mantenemos en pie de guerra?

Pues miren ustedes que la guerra es cosa muy cara; pero la paz armada es casi tan ruinosa para un país como la misma guerra.

Por supuesto, que de todo eso que he dicho y de lo que me propongo seguir diciendo no me han enterado directamente mis corresponsales; por la sencilla razón de que no los tengo.

Eso resultaría para mí casi tan caro como la paz armada resulta para Europa.

He utilizado, y mi lealtad me impone el deber de

decírselo á ustedes, un telegrama, que *El Imparcial*, de cuya lectura no prescindo ni un solo día, publicó en lugar preferente de su número de ayer.

Lo más interesante del telegrama, que tiene, efectivamente, mucho interés, es lo que he reproducido; pero hay en el texto del mismo algo que, sin ser tan interesante, no deja de ser curioso.

Y en prueba de que no exagero, vean ustedes algunos de los párrafos:

«Ayer se celebró en Homburgo la gran revista del 11.º cuerpo de ejército que precede á las maniobras.

Tomaron parte 60.000 hombres, al mando del general Wittich.»

Digo, digo... *sesenta mil hombres* un solo cuerpo de ejército!

Que además es el undécimo. Lo cual quiere decir, ó soy un porro en esto de los números ordinales, que hay por lo menos otros diez cuerpos de ejército.

Lo cual que, suponiendo á cada uno iguales fuerzas que al undécimo, resultan —sin contar los *sesenta mil hombres* de éste— seiscientos mil hombres sobre las armas.

No es mal preparativo de paz...

Cierto que puede replicárseme con el tan repetido aforismo: *Si vis pacem, para bellum*. A lo cual nada replicaré, porque en este momento no se me ocurre ninguna otra frase latina ó griega que venga al caso.

Quedamos en que el emperador de Alemania desea la paz, como la desea el emperador de Rusia, lo mismo; pero no desarmen sus ejércitos ni á tres tirones.

Y sabido esto, que siempre consuela, continuó copiando el telegrama de *El Imparcial*:

«El emperador llevaba uniforme de general, llevando las insignias del regimiento de Hesse.

El rey Humberto vestía uniforme de coronel de husares prusianos.»

En todo eso nada veo de extraño; rasgos son esos de mutua cortesía que los soberanos tienen unos con otros; lo que sí me parece extraño es lo que sigue:

«Ambos pasaron cabalgando ante las tropas acom-

pañados de la emperatriz, que iba de amazona, llevando encima la chaquetilla de su regimiento de coraceros, y de la gran duquesa de Hesse, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, con uniforme y casco de coronel de Hesse.»

¿Chaquetilla de coraceros la emperatriz?

¿Uniforme y casco de húsar la gran duquesa?

A mí me parece que ese corresponsal debe de haberse equivocado.

Y si no se ha equivocado, si no ha visto mal y han sucedido las cosas como él las cuenta, declaro que eso no me parece bien.

Ni medio bien siquiera.

Y todavía me lo parece menos lo que sigue:

«Al terminar la revista, la gran duquesa de Hesse se puso a la cabeza de su regimiento de coraceros, desfilando marcialmente entre los aplausos y las aclamaciones de la inmensa multitud que presenciaba el desfile y no cabía en las tribunas.»

Pero, *camarada*, ¿quién había de figurarse que los alemanes, tan serios ellos, tomasen a juego esas cosas de los soldados?

No hago más que pensar en lo que habrían dicho los partidarios de la institución monárquica si la esposa del presidente de una República, luciendo uniforme de húsar y casco, se hubiera puesto al frente de un escuadrón de caballería.

Yo, por consideración a la dama (c. p. b.) y por cortesía a un pueblo amigo, pongo punto aquí a mis observaciones; pero declaro francamente que, siendo yo monárquico, no habría querido presenciar esas maniobras militares, y que si las hubiera presenciado me habría guardado bien de referírselo al público.

Porque, francamente, eso que podría haber pasado como capricho en un salón de baile, y que sería de mucho *saliente* como cuadro final de una zarzuelita, no produce buen efecto en un campo de maniobras.

Lo cual no impide, eso es otra cosa, que todos deseemos la paz. Y que venga cuanto antes sea como sea.

El Tío Paco.

~~~~~

## ¡Chitón!

Santo silencio profeso;  
no quiero, amigos, hablar,  
pues vemos que por callar  
a nadie se hizo proceso.

QUEVEDO.

Continúan los periódicos dando extensas noticias sobre el atentado cometido en Barcelona. ¡Buen provecho! No seré yo quien les imite. ¡Un demonio! Ya verán esos pobretes lo que les pasa el mejor día.

A mí me podrá suceder, en funciones de periodista, cualquier percance. Ya sé que nadie puede decir: «De esta hiel de la denuncia no beberé»; pero lo que es con la ley sobre los explosivos ningún fiscal me pesca.

Para valerme por entre las sirtes y los escollos del tempestuoso mar de la política, yo tengo un guía infalible: el saludable temor al Sr. Puga. *Initium sapientie, timor Puge.*

Y con esto, cada vez que estalla un cohete ó suena

un tiro, así sea disparado a las codornices, yo me figuro que se está dando a los fundamentos sociales una embestida furibunda. Cuando al abrir una botella de cerveza salta el tapón, en seguida me acuerdo del señor fiscal y digo para mí solito: «¡Santa Bárbara! ¡Una bomba anarquista!»

Y así me va muy ricamente y sigo tranquilo mi camino sin que se enfade conmigo el Sr. Puga.

En este mismo instante acabo de estremecerme con un formidable estrépito que ha resonado de pronto en mi propia casa. Averiguada la cosa, sólo ha sido que mi criada, en pugna con un cajón recalcitrante, para vencer su resistencia lo ha empujado al fin demasiado fuerte, cerrándolo de golpe.

Tal vez no me creas, lector; pero te aseguro que me he quedado como aquel que siente caer un rayo a sus pies, ó como un Fabié que recibe de improviso la cesantía. Si dudas de mi palabra, pregunta al cajista que compone estas líneas y él dará fe del terrible borrón que con el susto he dejado caer en la cuartilla.

Mas no por esto vayas a imaginar que yo soy demasiado pusilánime. ¡No, por vida de tal! Sin echármelas de heroico, tengo el valor suficiente para pasear algunas veces por el extrarradio, aunque por allí los empleados de consumos y los matuteros suelen andar a tiros, y a lo mejor le pegan un tiro al Verbo. Y aun podría añadir que en cierta ocasión, no lo cuento para darme tono, entré en una dependencia municipal sin que me temblaran las piernas ni se me alterara el pulso. Verdad es que no llevaba conmigo un cuarto, y ya se sabe el valor que da esto.

Pues tampoco me falta el valor civil, puedes creerme. A cada paso estoy oyendo hablar de que va y viene Cerralbo ó de que no viene ni va Weyler, y aunque la gente se preocupa y se inquieta mucho con estas cosas, yo me quedo tan fresco. ¡Qué más, hombre! El mismo temor de que se derrumben las instituciones y queden hechas añicos no me hace mella.

En fin, cuando me dicen que el formidable Tetuán continúa en Estado y que Navarrete sigue agarrado a la Hacienda, yo me encojo estoicamente de hombros y exclamo para mis adentros: y a mí ¿qué? como cierto personaje de teatro cuando sabe que se ha descubierto una irregularidad en Cuenca.

Yo creo que todas las cosas de este mundo y aun las del otro se pueden tomar con calma menos eso de los explosivos, pues así lo ha dispuesto Puga.

Y sobre todo, que se tomen de este ó del otro modo los explosivos ó que se dejen—yo estoy por esto—lo prudente en todo caso es hacerse el sordo, figurar que nada se ha oído y escribir revistas de salones, pensando en que, además de todas las personas pudientes, hay muchos miles de individuos pagados por el país para evitar que el edificio social, ya un poco cuarteado, se venga a tierra.

¿No estás conforme? Pues entonces, ¿a qué va uno a meterse en dibujos y filigranas con el pretexto de que el respeto a la ley, los fueros a la justicia, etc., etc.? ¡Pamplinas! Lo que uno debe hacer es irse a casita y cerrar el pico aunque lluevan bombas.

Sin duda se me dirá que con la ley sobre los explosivos y la circular de Puga pronto llegará el día en que no podamos hablar de nada; pues las sesiones del cabildo municipal, las polémicas a tiros entre dependientes del resguardo y matuteros, las discusiones a bofetadas en el Senado, las alegres y bulliciosas veladas en las timbas, y otros accidentes igualmente ordinarios de nuestra vida social, habrán de perecer también por el estrépito atentados del anarquismo.

Pues bueno, guardaremos silencio sobre esas cosas, dando así gusto a los que creen ver explosivos en los

garbanzos y hasta los dedos se les antojan anarquistas.

Yo, por mi parte, así lo haré; le doy á usted mi palabra, Sr. Puga.

Eladio de Lezama.

## Un árbol dignísimo.

La escena en un bosque frondoso llamado á desaparecer. El Sr. Navarrorreverter, después de bien comido y bien bebido, se dispone á quedarse bien dormido, cabe un olmo secular. El silencio augusto de aquellas soledades no imponen ni poco ni mucho al ministro; se encuentra como si estuviera en su casa. Un mosquito más pesado que un clérigo zumba eternamente, describiendo todo género de líneas alrededor de la calva del personaje, que encuentra, al parecer, sumamente apetitosa. El ministro le sigue con la vista fulminando rayos por los ojos; primero piensa en imponerle una contribución, pero desiste de la idea al pensar que hacerla efectiva será difícil, más difícil que el impuesto del céntimo á los tranvías; luego piensa en ejecutarlo por procedimientos sumarísimos. Se posa el mosquito en la curruscante calva, va á caer sobre él la mano vengadora... pero el mosquito levanta el vuelo y zumba:

*No te tires, Reverter;*

*No te tires, Reverter.*

El señor ministro se ha desvelado y se pone á hacer números; el olmo añoso rompe á hablar y dice.

*El olmo.*—¿Quién á mi fresca se guarece de los rayos del ardiente Febo?

*El ministro.*—Un hacendista acalorado.

*El olmo.*—¿Eres por ventura...?

*El ministro.*—Navarrorreverter.

*El olmo.*—Séquense mis hojas y caigan á mi pie antes que ampararte. Marcha. ¡Marcha de mi vera, tala-dor de montes!

*El ministro.*—Me parece que te expresas con sobrada viveza...

*El olmo (apaciguándose).*—Seré parlamentario.

*El ministro.*—Puedes serlo sin peligro; es por lo único que no llevo nada.

*El olmo.*—¿Recuerdas un discurso, uno de tus innumerables discursos, en que hacías la apología del árbol?

*El ministro.*—¿Vas á dirigirme una interpelación por inconsecuente?

*El olmo.*—Sí. ¿Recuerdas lo que decías...?

*El ministro.*—Prefiero que lo recuerdes tú, porque yo he sido muy charlatán.

*El olmo.*—Decías: «El árbol, señores, es el mayor dón que tenemos que agradecer á la naturaleza. El árbol hace suave la temperatura y da humedad á la tierra, leña al hogar, maderas para construir nuestros albergues...»

*El ministro.*—Me retracto de lo dicho. El árbol no da más que sombra, y á veces mala sombra como la tuya.

*El olmo.*—Ya te he dicho que seré parlamentario; ¿por qué no lo eres tú también?

*El ministro.*—Lo seré si tienes empeño.

*El olmo.*—Un hombre como tú que cantó el árbol, ¿por qué lo vende ahora?

*El ministro.*—Le canté para «hacerle el artículo», para que subiera su precio en el mercado. ¿No te parece buena la idea?

*El olmo.*—¡Reverteriana!

*El ministro.*—Te dejo; me voy á preparar la venta de tu hogar natal.

*El olmo.*—Concédeme una gracia.

*El ministro.*—Veremos.

*El olmo.*—Consérvame la vida.

*El ministro.*—¡Pideme lo que quieras menos eso!

*El olmo.*—¡Déjame á mí solo para muestra!

*El ministro.*—Accedo con una condición: si quieres vivir has de grabar en tu tronco una inscripción que diga: «Aquí reposó una vez Navarrorreverter.»

*El olmo.*—¡Mátame! No quiero que me llamen el árbol de la mala sombra.

Tomás Carretero.

## De mudanza.

No empiecen ustedes á hacer conjeturas maliciosas.

Nos referimos á los empleados de Fomento, los hombres más afortunados del mundo, que han conseguido, sin hacer nada por su parte, lo que inútilmente desea la casi totalidad de los españoles: tener ministerio nuevo.

Así pensábamos al leer, hace pocos días, un artículo encomiástico acerca del edificio construido *ex-profeso*, por iniciativa del Sr. Linares, Rivas para instalar el ministerio de Fomento.

Y es claro, al leer tanto encomio y alabanza, entramos en deseo de visitar el nuevo edificio, no solamente para satisfacer el innato instinto de la curiosidad, sino para dar fe de la maravilla que suponíamos realizada.

A muchas maravillas nos tienen acostumbrados las gentes que ahora nos mandan; pero nos pareció que ninguna como la de dejar limpio y corriente para instalar con decoro en él oficinas públicas un edificio que dos días antes habíamos visto lleno de andamios y escombros.

Pero ¡oh decepción!

La maravilla no se había realizado.

El nuevo ministerio de Fomento tendrá, seguramente, mucho que ver y que admirar... cuando esté terminado.

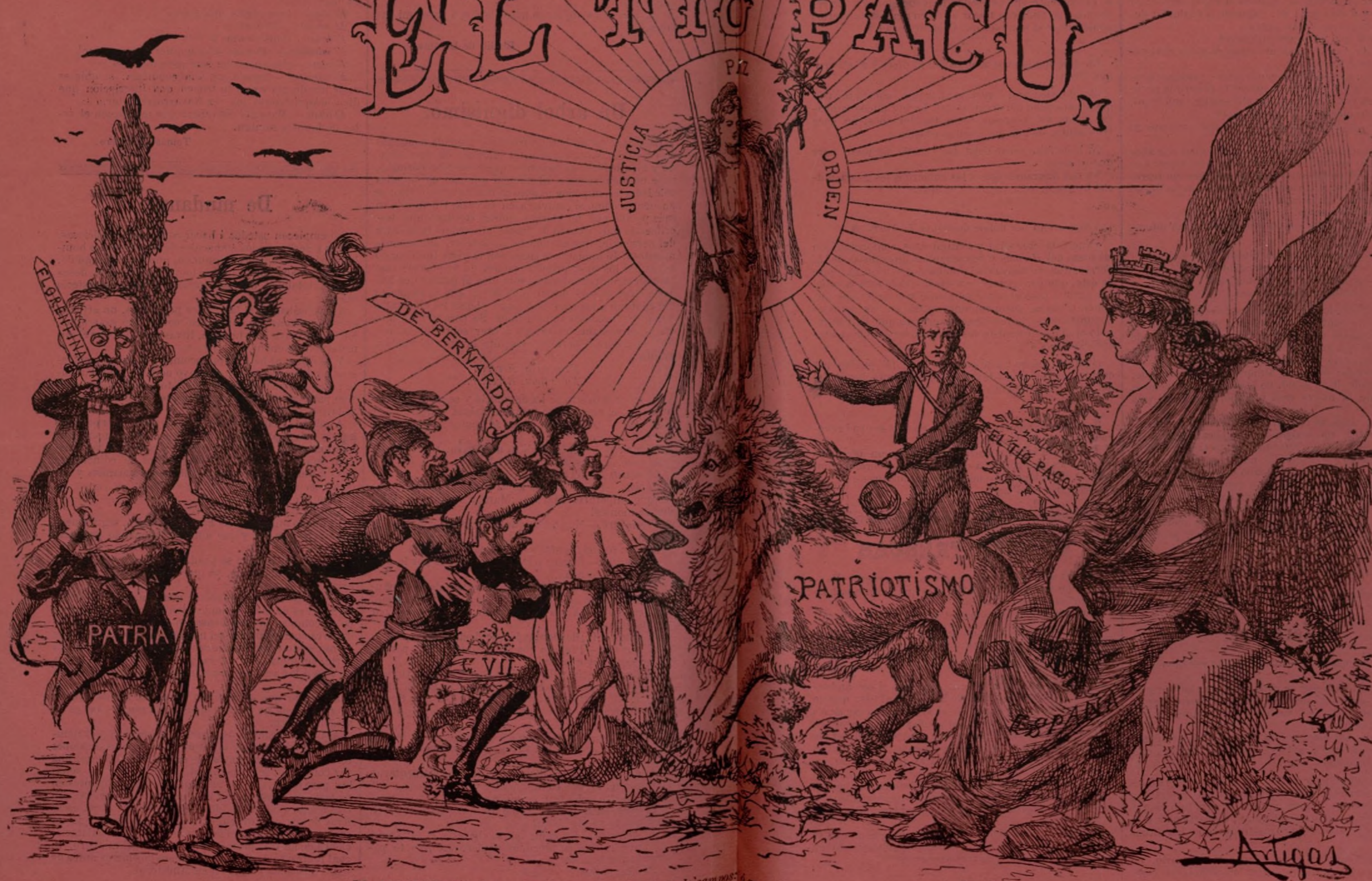
Ahora, gracias que se pueda caminar por él sin detrimento del individuo, ya que el de la limpieza es inevitable.

Ahora parece un muelle de estación, con perdón de los muelles de las estaciones, donde no se coge tanto polvo como en la nueva casa en que están ya instaladas tres cuartas partes del ministerio de Fomento, y se va mudando con todo apresuramiento la otra cuarta parte, sin duda para que la crisis que se viene encima no coja á los actuales inquilinos con las manos en la nasa.

De modo que el artículo en donde leímos aquella descripción de las preciosidades de la nueva casa es un artículo *futuro*.

Aquellas escaleras de mármol, lo serán con el tiempo; hasta aquí no hay más que unos cuantos escalones colocados y las columnas que encuadran el hueco; una vez concluida, será magnífica, á juzgar por las señales; pero todavía no es, ni á juicio de los inteligentes en materia de construcción será en bastante tiempo, en tres meses á lo menos, de igual modo que otras escaleras de segundo orden, de la misma manera que los suelos de la galería, el decorado de muchas habitaciones de los tres pisos, y el despacho del ministro, El cual regresará de Cestona lo menos dos meses antes de tener despacho propio en su Ministerio.

# EL TIO PACO



EL ABSOLUTISMO Y LA DEMOCRACIA.—Deslinde de campos: republicanos, ó carlistas.—(Cuadro del porvenir.)

En fin, que va uno allí y se encuentra con una casa en construcción donde se ensucia la ropa, tropieza á cada paso, y á cada paso está expuesto á cualquier deterioro en su persona ó en su traje.

Esto el que sólo vaya por curiosidad.

Que el que vaya á saber el estado de tal ó cual expediente, ¡está fresco!

Porque como están de mudanza y todo instalado provisionalmente y sin orden ni concierto (nosotros podemos decir en voz alta lo que por allí se dice muy bajo), no hay quien pueda dar razón de nada.

De modo que hay que rectificar lo que decimos al principio.

Los empleados de Fomento, sobre no tener por ahora ministerio nuevo, se han quedado como aquel que se despidió del casero cuando pensó heredar un terreno donde edificar una casa para su uso; que se quedó sin casa nueva y sin la casa vieja.

Pero vamos á cuentas.

¿A qué esa precipitación en una mudanza tan intempestiva?

«Los casos dificultosos,  
tan justamente envidiados,  
comiéndanos los honrados,  
acábanlos los dichosos.»

Eso dijo Quevedo, sin pensar que habría un Linares Rivas que, no contento con la honra de dar comienzo al caso dificultoso de hacer el primer ministerio de nueva planta que aquí se conoce, había de aspirar á la dicha de concluirlo y de gozarlo.

Buen provecho le haga, aunque es de temer que, dado el estado de su salud, no le aproveche mucho la humedad de la nueva casa ni el polvo que allí va á tragar.

En fin, su alma, su palma, como dicen las gentes.

Pero nosotros no acabamos de explicarnos, y sería cosa de explicarlo, ese apresuramiento tan en perjuicio del despacho y del servicio públicos, cuando, habiéndose de gastar al fin y al cabo unos cuantos miles de duros que la mudanza viene á costar al país, podía y debía haberse esperado á hacerla como Dios manda. A no ser que piensen los que manejan ese tinglado que si les sorprendía la crisis y venían los liberales al Gobierno, no iban á hacerla ó la iban hacer peor que ellos.

En ese caso nada decimos.

Bien hecho está lo hecho, y que aproveche.

## Merodeo.

Sigue la prensa muy ocupada en las cuestiones de los anarquistas.

Ningún periódico que se estime puede sustraerse al interés del asunto, ni dejar de echar su cuarto á espaldas en lo referente á los medios de exterminio de que se puede disponer.

El *Heraldo*, por ejemplo, no quiere que se respeten ya las leyes, las cuales no sirven para nada, y lleva más allá la cosa diciendo:

«La autoridad puede pedir todo lo que le haga falta para fortalecer moral y materialmente sus resortes y armas de combate, segura de que le será otorgado á manos llenas y casi sin condiciones, en particular si lo pide bajo la presión de circunstancias como las actuales.»

Compañero: aunque usted piense lo contrario, no debede estar segura la autoridad de semejante cosa.

Medios tiene la ley cuando se la cumple para castigar al delincente sin necesidad de concesiones ni de remedios que pudieran llegar á ser en manos de ciertos gobiernos más temibles que la enfermedad.

\*\*\*

En esta opinión nos acompañan *El Globo* y *El Correo* que dicen:

«La ley siempre, contra la anarquía, contra todo lo que es enemigo del orden social. La ley puede amparar todos los intereses, todos los derechos; no hace falta salirse de ella en ninguna ocasión.»

Ni hace falta, ni se debe dar á nadie pretexto para que se salga.

Ya nos figuramos que á los gobiernos les gusta mucho salirse de ella; pero eso es aparte.

\*\*\*

Véase ahora por dónde desputa *El Nacional*:

«Nuestras creencias y sentimientos conforman con las ideas del *Heraldo* y repugnan las hipocresías de *El Correo*; nuestra sinceridad impulsanos á decir, enfrente de éste, que por encima de todas las leyes está la salud del pueblo; pero el convencimiento y el deber nos imponen la tarea, inconveniente quizá en las actuales circunstancias, de rectificar los errores que han inspirado al diario fusionista sus lamentables é imprudentes apreciaciones.»

Hombre, ¿cómo ha de estar la salud del pueblo por encima de todas las leyes, si depende, precisamente, del buen cumplimiento de ellas?

\*\*\*

Lo cierto es que no debía chocarnos la actitud revolucionaria de *El Nacional*.

¿Qué ha de ser partidario de las leyes un periódico que publica una columna de telegramas sobre el atentado de Barcelona, después de las circulares de su correligionario Sr. Puga?

## CUATRO FRESCAS

Gracias á Dios y también gracias al general Weyler, ya he sabido lo que hizo, ó lo que dicen que hizo Evangelina Cossio y Cisneros.

Lean ustedes lo que sobre el asunto dice el general:

«Existe sumariada una que se llama Evangelina Cossio Cisneros, que fué la que atrayendo con engaños al comandante militar de isla Pinos á su casa, tenía hombres apostados y escondidos, que lo ataron y trataron de asesinarlo.»

No quiero preguntar ahora: ¿á qué iba el comandante general de la isla á casa de Evangelina? para que no me conteste alguno como en el sainete *La casa de tócame Roque*: «Ya sabemos á lo que iba.»

Pero sí puedo preguntar; «pues si se habían apostado y escondido para sorprender al comandante y llegaron hasta atarlo y pretendían asesinarlo, ¿cómo no lo hicieron?»

Puntos son esos que se aclararán el sumario; digo yo.

Por mi parte doy el punto por suficientemente discutido, y si á ustedes les parece no hablaremos más de Evangelina.

Bueno fuera que después de lo mucho que de ella se ha escrito saliéramos ahora con que era, hablando en plata, una *vengadora* de tres al cuarto.

\*\*\*

Un articulista de *El País* se dirige á sus correligionarios y les dice muy juiciosamente:

«Que ¿qué hacemos?

Eso. Por mi parte, eso procuro y á eso voy.

Que cesen ya las diatribas y las luchas intestinas. Cada cual por su camino, sin hostilizar á nadie, sin pensar más que en sumar fuerzns, allegar recursos, organizar y prepararse.»

Pues á eso voy también y también eso procuro.

¡Y buena falta hace que lo hagamos todos!

«Ha fallecido en Valencia la ilustre fundadora y superiora general de las Hermanitas de los ancianos desamparados.

Durante su apostolado fundó 700 casas asilo, y baja al sepulcro cuando apenas contaba cincuenta y cinco años.»

Ante todo, descanse en paz esa señora, que bien lo habrá menester después de tantas fundaciones.

Y luego, ¿quieren ustedes explicarme á qué edad principió á fundar casas la pobre señora?

A lo menos tendria, digo yo, veinticinco años; estuvo, por consiguiente, fundando casas unos treinta.

¡Y fundó setecientas!

A veintitrés y pico por año.

¡Fundar es!

De un colega sevillano:

«Anoche le administraron los últimos Sacramentos á una pobre enferma que habita dentro de la Giralda, en la última rampa, habitación núm. 30.

La profusión de cirios que acompañaban á Su Divina Majestad hacía un bonito é imponente efecto de luces al subir por la artística torre.»

Vamos, el colega se siente Nerón.

Y en su amor al arte, deseará que todas las noches enferme algún inquilino de la Giralda para admirar el efecto de las luces.

Noticia:

«El director general de Carabineros, Sr. Hidalgo, que se encuentra en San Sebastián, ha ordenado se lleven á cabo las investigaciones necesarias para recompensar á los dos carabineros que días pasados, tanto en el muelle como en la Zurriola, salvaron á unos niños que se ahogaban.»

Pues, hombre, puesto que se sabe que obraron caritativamente, ¿para qué son las investigaciones esas?

El Tío Paco habria recompensado ya á los carabineros, sin zarandajas de investigaciones.

Pero ¡ah! las formalidades de rubrica... la solemnidad oficial... el expedienteo dulce...

Y el que tenga prisa que se siente.

Otra noticia:

«Ocho fracs y ocho sombreros sin estrenar llevó M. Félix Faure á Rusia, y como durante las fiestas con que allí le han obsequiado no ha dejado de llover un momento, todos han tenido que usarlos, y si se queda un día más, se encuentra sin ropa en buen estado, pues el último frac le estrenó en el almuerzo de despedida.»

La cosa es de sensación.

Para el sastre del presidente.

¡Ah! Y también para el sombrerero.

Porque á los demás no nos interesa ni pizca.

Palabra de honor, compañero.

## Pláticas de familia.

Aquí lo tengo; estoy examinándolo con verdadera complacencia y hasta, ¿seré cándido?, con íntima satisfacción de mi amor patrio.

A la *Revista de Obras públicas* me refiero, un semanario profesional que lleva poco menos de medio siglo de existencia y que honra á un tiempo mismo al Cuerpo de Ingenieros civiles y á España.

Por supuesto, que no soy ingeniero, ni tengo arte ni parte en esa publicación; quede esto bien sentado. No vaya á figurarse alguno que traigo por los cabellos la ocasión para elogiar algo de casa.

Nada; no, señor.

La *Revista de Obras públicas* es una publicación con la cual *El Tío Paco* no se halla relacionado por ningún concepto.

Es una revista seria, que puede competir sin desventaja, y aun aventajándola en algunos conceptos, con las mejores de igual índole que se publican en otros países más adelantados que el nuestro; que fué fundada y está sostenida, no por el Gobierno—el cual, según sus procederes tradicionales, habria hecho de la *Revista* (dicho sea con perdón de ustedes) un buñuelo, indigesto y caro—sino por el Cuerpo nacional de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y en la cual aparecen tratados con indiscutible competencia y con lucidez admirable asuntos técnicos y cuestiones científicas que tienen conexión con la *ingeniería* (1).

Esta *Revista* ha publicado un número extraordinario en forma de *portfolio*, con 30 grabados de obras públicas, cuyo importe íntegro, á razón de cinco pesetas por ejemplar, se destina al socorro de los soldados heridos en las campañas de Cuba y Filipinas.

Los Ingenieros de caminos, canales y puertos, y los ayudantes y sobrestantes de Obras públicas, han costeado la edición de este número extraordinario y han adquirido ejemplares del mismo.

El importe de lo recaudado por este último concepto hasta el día 3 de Agosto ha ascendido á 7.113 pesetas, que entregaron el jueves 19 de Agosto último, á *El Imparcial* el señor presidente y secretario de esta *Revista* para que lo destinase al fin benéfico expresado. Al propio tiempo se entregaron 577 ejemplares restantes de la tirada que se hizo, los cuales quedan á la venta con el mismo objeto en la administración de *El Imparcial*.

Forman la redacción de esta *Revista* los señores don Luis Sáinz, inspector general de primera clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos (*Redactor-presidente*); don Luis Gaztelu, profesor de la Escuela de Caminos; los presidentes de las comisiones regionales de Ingenieros, y, por último, el Sr. D. Manuel Maluquer, ingeniero del mismo Cuerpo, y que es el *secretario* de la redacción, y como tal secretario el alma de la *Revista*.

Al Sr. Maluquer, á cuya actividad prodigiosa y á cuyas fecundas iniciativas se debe en gran parte el estado hoy próspero de la *Revista*, y á todos los redactores de la misma, envía *El Tío Paco* sincero aplauso por lo hecho en favor de los soldados heridos y parabienes por la publicación de la *Revista de Obras públicas*.

El Cócora.

(1). Empleo este vocablo en su acepción extensa, en la que lo da el vulgo; no en la restringida, que le atribuye la Academia Española en su Diccionario.

## ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—El caprimero.—Fotografías animadas.—Agua, azucarillos y aguardiente.—De vuelta del Vivero.

ELDORADO.—9.—La noche del 31.—Filippo.—El pobre diablo.

TEATRO Y JARDINES DEL BUEN RETIRO.—9.—Función extraordinaria.—La Africana.

Intermedios en el Jardín por la banda del Hospicio.

Entrada, una peseta.

CIRCO DE PARISH.—9.—Tercera presentación del profesor Bell con sus anidiovichiplasticromomimomachigraph.—Los gimnastas hermanos Durbals.—Tomando parte los excéntricos Os Moderatos.—La troupe Nelson, los Luipoldsy «La Cenicienta».

## Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid.—SALÓN HIDROTERÁPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

# PIANOS

## A PLAZOS

A 5 DUROS MENSUALES  
Iguals condiciones en provincias

PEDID DISEÑOS Y NOTAS DE PRECIOS

R. MARISTANY. Plaza de Cataluña, 12 y 14 (Barcelona).

EL PROCURADOR YEREBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

DIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán.—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

# EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los domingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

|                           |    |         |
|---------------------------|----|---------|
| En Madrid, un mes.        | 1  | peseta. |
| En provincias, trimestre. | 4  | "       |
| En Ultramar, un año.      | 30 | "       |
| En Portugal, trimestre.   | 6  | "       |
| En el Extranjero, un año. | 25 | "       |

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO